

Junto a esto, las condenas de algunas obras científicas (evolucionistas), las maledicencias y anónimos contra los obispos, y noticias del Principado de Andorra.

El segundo volumen (1877-1887) describe 629 documentos. Cabe destacar que un tercio de estos documentos corresponden al breve periodo de tiempo de la nunciatura de Cattani (dos años) que coinciden con el final del pontificado de Pío IX y el inicio de León XIII. A los temas ya presentes en el anterior volumen se pueden mencionar las noticias referentes a la restauración del obispado de Solsona, las distinciones pontificias otorgadas a patricios catalanes, la acción de las asociaciones católicas, los desordenes sociales en Andorra, el anticlericalismo en Cataluña y el impacto de la muerte de Pío XI y posterior elevación de León XIII.

En definitiva, todo el que haya trabajado en el Archivo Secreto Vaticano valorará en mucho estos dos volúmenes que son instrumentos de primer orden en la metódica búsqueda de información de dicho archivo, y que como tales, figuran en su sala de Indici.

S. Casas

Santiago CASAS (ed.), *El modernismo a la vuelta de un siglo*, EUNSA, Pamplona 2008, 316 pp.

El libro, dividido en tres secciones, aborda en primer lugar las relaciones de Loisy con algunos autores cercanos como Blondel, o Harnack. La segunda parte, está consagrada a la cuestión exegética y las respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica; y el último apartado estudia la influencia del modernismo en la literatura de algunos países europeos (Alemania, Italia, Bélgica y España). Preceden a estos tres bloques una presentación y una introducción en que se habla de cómo se ha entendido el «modernismo teológico» en la historiografía reciente.

Han transcurrido cien años de la publicación de la encíclica *Pascendi* con la que san

Pío X afrontó el modernismo. En este volumen colectivo (once autores y catorce colaboraciones) editado por el profesor Santiago Casas, se recogen los datos fundamentales de aquél problema. Como se menciona en la introducción: «la Encíclica *Pascendi* (1907) desautorizaba definitivamente una corriente de opinión dentro de la Iglesia que, desde 1890, se había abierto camino entre muchos intelectuales católicos, sobre todo en la exégesis bíblica y en la crítica histórica. La misma encíclica definió y dio cuerpo a una doctrina que, por lábil y etérea, parecía escaparse a las cosificaciones» (p. 11).

Evidentemente, la aplicación fue beneficiosa pero dolorosa. Como un poco más adelante señala Casas: «La cuestión bíblica (deudora en particular de la crítica histórica) provocó un reguero de disposiciones oficiales que, en la práctica, dificultaron el desarrollo de la exégesis bíblica hasta, prácticamente, la *Divino Aflante Spiritu* (1943). Fue el efecto perverso, por así decir, de unas disposiciones de la Santa Sede, todas ellas muy bien intencionadas, y muy meditadas y prudentes» (p. 13).

Desarrolla acertadamente la cuestión nuclear César Izquierdo: se trata de la filosofía de fondo de los modernistas: «En cuanto filósofo, el punto de partida es el agnosticismo: no es posible conocer la verdad porque la razón humana, encerrada rigurosamente en el círculo de los fenómenos, es decir de las cosas que aparecen, y tales ni más ni menos como aparecen, no posee facultad ni derecho de franquear los límites de aquéllas. Como consecuencia no es posible el conocimiento natural de Dios» (p. 53). Y, respecto a la Escritura, el modernista, en palabras de Izquierdo: «En realidad, los libros sagrados son una colección de las experiencias religiosas más elevadas, y la inspiración divina no es sino la necesidad que el creyente siente de manifestar su propia fe» (p. 55). Finalmente, el mismo autor recoge la respuesta al problema de la historia que se planteó en el modernismo: «En el caso del conocimiento histórico, la tradición acompaña al método histórico-crítico,

que es sensible, sobre todo, al reflejo positivo de los hechos de la historia, al cual permite llegar mucho más a fondo en el conocimiento de la realidad histórica de la que los hechos son solamente una manifestación» (p. 75).

En la aportación de Guy Bedouelle, se transcribe un conocido texto publicado por Loisy, uno de los pensadores que provocaron la *Pascendi*, treinta años después: «Mis propuestas no eran compatibles con la concepción escolástica de los dogmas. Con la divinidad absoluta de Jesús. No eran sostenibles sino en una teoría relativista de la creencia religiosa y de la immanencia de Dios en la humanidad» (p. 164).

Finalmente, Josep-Ignasi Saranyana, en la conclusión de esta obra, señala lo siguiente: «El modernismo teológico no fue un intento de abrir vías de diálogo a la Iglesia con la edad moderna (es decir, con la vida política y con el progreso científico), sino, por el contrario, un intento de transformación de la Iglesia para que ésta se adecuase al mundo moderno» (p. 304).

J. C. Martín de la Hoz

Mariano CUESTA DOMINGO (coord.), *Domingo de Soto en su mundo. Actas del Congreso Internacional sobre Domingo de Soto, abril de 2007*, Ed. Colegio Universitario Domingo de Soto, Segovia 2008, 302 pp.

En abril del 2007 tuvo lugar en Segovia, un Congreso Internacional sobre Domingo de Soto, titulado *Domingo de Soto en su mundo*. Con ese acto, el Colegio Universitario Domingo de Soto de Segovia celebraba solemnemente el cambio de la titularidad de la Universidad Complutense de Madrid, para ser adscrito a la Universidad de Valladolid. Con este motivo fueron convocados un grupo de profesores españoles y extranjeros para resumir la aportación del ilustre dominico segoviano a su mundo y a nuestro mundo.

Como se desprende de este volumen de actas, la figura de Domingo de Soto, sigue

gozando después de cinco siglos de gran actualidad. Sus aportaciones a la teología de Trento, al derecho internacional, a la armonía entre teología y derecho, o al campo de las ciencias experimentales, son sólo las notas más inmediatas de un autor de gran calado intelectual.

Soto completó lo que no pudo hacer Vitoria, su entrañable amigo y compañero de Orden e impulsor de la fecunda Escuela de Salamanca: escribir. A su regreso de Trento (1547) y, a pesar, de los múltiples quehaceres universitarios y de los requerimientos reales y de su deteriorada salud, Soto dedicó los últimos diez años de su vida a escribir. Ahí están sus obras, algunas recientemente publicadas por la editorial san Esteban de Salamanca en la colección de opúsculos y relecciones. Otras permanecen en ediciones antiguas. Y queda por abordar la edición de sus lecturas escolares.

Al haber escrito más que Vitoria podemos acceder al modo concreto en que el método teológico de la Escuela, diseñado en el de tratado *De Locis theologicis* por Melchor Cano, se aplicó a la vida y a los problemas de la época. Ese método fecundó el quehacer teológico hasta el siglo xx.

En esta época de renovación de la Teología, del Derecho y del entero quehacer intelectual, las aportaciones de Soto constituyen un modelo a seguir como maestro y como pensador. Todo ello se derivará de su fecunda síntesis de doctrina y vida.

J. C. Martín de la Hoz

Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ, *Misión en Roma. Floridablanca y la extinción de los jesuitas*, Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia 2008, 302 pp.

El catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Alicante, Enrique Giménez López, buen conocedor de la dramática extrañación de los jesuitas de los Reinos de España decretada por Carlos III en 1767, ya que no en vano ha publicado dos libros sobre el asunto.